

Carlos Sabat Erasty

No 67

Poemas del Hombre

Libro del Fuego
(pédulo)



Montevideo

Carlos Sabat Ercausti

Penas del Hombre

Libro del Fuego

(Quinto)



Montevideo

Penas del Hombre Libro del Fuego

Yo dije:

La vara del Verbo sea hundida en el corazón
y suba a la eternidad ~~del~~ árbol de fuego.

Yo dije:

Estoy henchido de un canto sin nombre,
y la voz será lograda
en las hendiduras de mi pecho.
Se abrirá la granada de la música.
La esfera cósmica germinará los cantos inauditos.
Toda la Creación danzará en el Verbo flamígero.



Con un grito del pensamiento ~~maróntopacsmntadsmhammmabamda~~
será trasmutada la materia.

El Universo se disolverá en el alma.

Desde lejos viene avanzando el hombre
para alcanzar su extrema jerarquía
entre las cosas.

Su paso crea los sueños de la divinidad.

El Ser es la emanación terrible de su anhelo,
y él ha de beberlo de sí mismo
sobre las más altas ansiedades.

Yo dije:

Lo que el hombre ya sabe,
eso es el hombre.

Y lo que el hombre aún no sabe,
eso también es el hombre.

Verdad desangrada en el misterio,
he ahí el hombre.

Amo y venero la sombra del hombre,
pues en ella será revelada la luz.

2

Las tinieblas son el único camino de la verdad,
y hasta el hombre
es una chispa
en el fondo tenebroso de su cuerpo.

También los ojos son cuevas de oscuridad,
y la luz,
sin el más allá de la luz,
es oscuridad y es engaño. *sufre*
También el oído es sombra y tinieblas,
y la música,
sin el más allá de la música,
es error y es dolor.

El hombre ha venido a romper con la sed
la matriz infinita de la sombra.
El hombre es una lanza de espíritu
clavada en el miedo inmenso de la Creación.

Agudo y trágico es el ^sentido del hombre.
Su filo de alma
quiebra el huevo cósmico donde se incuban
las formas renovadas de los sueños.

Todo lo que en la Creación es deseo de saberse
a sí misma,
eso es el hombre.

El hombre es extremo y ^{es}puente del Universo.
En él la ola da vuelta sobre sí misma,
y retorna.

El hombre es la única fuerza
que se opone a la Creación.
Todo corre,
mas él se detiene, se clava en el torrente,
quebranta el océano con la conciencia,
hiere todo el cosmos con la terrible pregunta.

9

Vamos y venimos a la vez.

En el río incontenible del devenir,
somos el único regreso.

Bajamos sobre las pendientes de la ilusión
con el alma salida más allá de los sueños,
con el corazón amargo y dardeante
de preguntas.



Nada más hermoso que esa tristeza del hombre.
Nada más grande que él mismo
cuando hace retroceder el ímpetu de las cosas,
y desde lo más alto,
único entre los seres
que se sumerge en opuestos sentidos,
cae en oposición a la ola cósmica,
y supera la alegría del crecimiento
con el horror de la pregunta.

~~El~~ sol pierde la luz.

Las estrellas son apagadas.

La música extingue el ritmo y el sonido.

El hombre se opone a la fiesta del Ser,
toma las llaves de los sueños,
vuelca sobre ellos sus valerosas tinieblas.

El hombre, entonces, no tiene orgullo,
sólo tiene dolor.

Si su sed no se opusiese a los jardines celestes,
si sus preguntas no extinguiesen las fuentes
de la luz,
si la Creación celebrase sus nupcias incesantes
sin la tragedia del hombre,
si faltara a la inocencia cósmica
la melancolía del hombre,
todo estaría demasiado resuelto
y la obra hubiese hastiado al propio Creador.

Yo digo:

Si también el hombre fuera feliz,
y siempre feliz,
yo no hubiera podido decirle el canto
de su fuego.

Te busqué, fuego supracósmico,
en un día turbio y de locura.



Los revueltos vértigos y los torbellinos amargos
me arrastraban

sobre las distancias vestidas de tinieblas,

~~en una noche espantosamente viuda,~~

en una noche espantosamente viuda,
echada de gemidos en la muerte del Universo.

Yo era,
entre todas las cosas sombrías y calladas,
la infinita soledad del hombre,
dada vuelta de golpe hacia sí misma
y puesta a temblar en el vacío cósmico.

Lloraba, blasfemaba,
hería el cielo con ásperos relámpagos,
y la tierra, con ácidas lágrimas.

¡Ah, flecha de los delirios agónicos,
ah, cuando el pecho hace un arco de horror
y desafío,
y el grito salta, feroz y negro,
desde la angustia.

Yo iba eternamente como un río de dolor,
siempre despierto sobre un lecho de sombras.
Estaba todo hecho de una corriente única
y sin sueño,
única y sin sueño ~~me~~ alrededor de la Nada.

Después del extendimiento del fuego.

5
el pálido regreso.

Alas muertas y cenizas de alas,
~~después~~ ^{después} del vuelo llameante.



Yo te busqué, fuego supracósmico,
en un día turbio y de locura.

Estaba cansado hasta más allá de la muerte,
hasta más allá de la más hundida noche
sin retorno.

Iba cayéndome por una grieta de la ~~mat~~^{k.} materia
y de la sombra,
allí donde el Universo es devorado por la Nada.

Había sobre mí ser una boca de abismo
y una fuerza negra que roía los deseos.
Tentaba las hambres oscuras de la muerte,
y me echaba hacia una disoluciones
horrorosas y trágicas.

Extendí mi vida
como una vasta arena por la Nada
y el silencio,
haciéndoles una playa de angustia
a los mares vacíos de los sueños,
y a la inmensa ilusión
ahuecada por las negaciones
y las brumosas agonías.

Bebía el desencanto de la eternidad
y de la luz,
y golpeaba con palabras de sombra
las enorme bóveda de cansadas estrellas.

Me exaltaba una voluntad de angustia
y de vacío.

~~perro~~
Tenía el goce de la duda

16
y la alegría ácida y satánica
de provocar el mal,
y el regusto rebelde de las blasfemias,
y una embriaguez
de ^{acres} ~~negras~~ y cínicas profundidades.



¡Ah, no veía más la luz,
la abierta y casta luz...!

Me abrazaba al cuerpo helado y enorme ~~alguna vez estuvo vivo~~
de las tinieblas.

Me extendía como un inemiso pulpo cósmico
que sorbiera, gozosamente,
los licores venenosos de la Creación.

Yo te busqué fuego súpracósmico,
en un día turbio y de locura.

Yo era como la muerte deseada
de algo que alguna vez estuvo vivo.
Sentía que esta creación era el sepulcro
donde otras creaciones,
para siempre inalcanzables,
vertían sus despojos.

Me sentía flotando en un mundo fantasmal
donde todo era la muerte o la sombra
de otro mundo feliz,
era la muerte o la sombra de otro cosmos
cierto y potente,
de otra estrella viva.

Rocé por adentro del cuerpo unos cuerpos brumosos.
Me toqué,
me palpé,
me mordí las tinieblas del espectro,
me extendí sobre un universo helado,
lo cubrí con una mirada muerta y triste,
corriéndome por unos éteres

27
y unas estrellas fantasmales,
hasta sentir el frío infinito y angustioso
del aniquilamiento.

¡Ah, qué obsesión de ser la muerte,
de ser el espectro o la ceniza
de algo muy hondo que alguna vez estuvo vivo!



¡Ah, qué obsesión infernal y lastimosa,
toda cuajada en llantos y en tinieblas,
con unas enormes distancias melancólicas y grises,
con unas^s tenaces nostalgias
de haber poblado, alguna extraña vez,
un universo real, una viva creación,
una estrella verdadera!

Pensaba en una escala de muertes,
en unos desesperados descendimientos,
en unos naufragios cada vez más fríos
y más densos,
siempre hacia abajo,
atravesando creaciones
que son la muerte de otras creaciones.

¡Y no era la locura, ¡ah!, no era la locura!
Gozaba por instantes unas iluminaciones
extáticas y deliciosas,
unos extraños recuerdos
de otras vidas más puras y celestes,
unas certezas indecibles
de otras estrellas y de otros ~~muy~~ cuerpos,
de otras luces,
de otras irradiaciones inenarrablemente prodigiosas.

Y podía, por momentos,
horadar mi propia muerte,
y como entresonar las perdidas alturas,
y como entresentir

8

las músicas de inefables purezas, ¡extático!

Yo te busqué, fuego supracósmico,
en un día turbio y de locura.

Era el hombre, el hombre perdido,
el hombre loco;
el hombre arrastrado por el miedo
y por el vértigo;
el hombre ferozmente mordido
por el misterio y la sospecha;
el hombre de todos los destierros,
agarrado como a fuego a unos deseos celestes
que le calcinaban el alma
y le desenfrenaban la sed.



Era el hombre horriblemente insatisfecho;
el hombre solo en una Creación muda;
el hombre enfurecido contra la ilusión tenaz
de la que nunca pudo salir;
el hombre que no encuentra el límite
contra el cual estrellarse;
el hombre que incendia los sueños
y muerde como fiera
las cenizas de sus propios sueños;
y corre, despedazándose,
y grita, y pide, y llora;
y destroza el corazón
con un aullido salvajemente doloroso...
y no hay nada en el Universo que le conteste!

Yo era el hombre negro,
tallado en sombras,
cuajado en silencios,
amurallado ^{en} tinieblas,
cercado por su propia nada,
arrojado al vértigo y a la desesperación,
insatisfecho hasta pedir la muerte

9
y golpearse la frente inútil en la piedra del astro.

¡Ah, ni yo mismo puedo saber
de qué manera espantosa yo era el hombre!

Yo te busqué, fuego supracósmico,
en un día turbio y de locura.



Llegaste, abriéndote paso
entre las filas de la sombra.
Estaba casi muerto,
me quedaba un ligero temblor de alma
y un suave golpear de sangre.

Ante mi cuerpo caído,
el Universo se abría en dos alas
que volaban hacia la muerte.

Yo estaba en el centro de ese pájaro fatídico,
y pesaba sobre mi vida
todo el esfuerzo del vuelo negro.

Nunca podré saber en qué tristezas
del corazón
me rozó con su presencia el fuego infinito,
y nunca sabré cómo comencé a crecer de otro modo,
en este modo celeste de dulzura *y de eternidad*
y de abiertas alas.

En vuelos enormes,
por milenarios círculos,
he avanzado en la proa del incendio.
Vengo enloquecido por el dios hambriento,
traigo el grito fulmíneo
en el purpúreo desgarramiento de las entrañas.

El pecho está abierto por el hacha
del relámpago.

17
¿Qué nuevo coraje de hombre y de profeta
me quema los actos
en radiantes colores y salvajes alegrías?



Siento que en mí y en toda la Creación
la fuerza me levanta las olas.
He rayado mi frente en las abrasadas estrellas.
Tengo aromas de astros y de abismo
en las llagas sublimes del alma.

¡Nadie me detenga!
La música y la llama del cosmos
me atraviesan ahora.
Estoy ebrio de celestes fiebres,
y el pecho incandescente
va a estallar en el flamígero canto.

Veo retorcerse las formas.
Todo me precipita hacia un más allá anhelante.
Ya nada permanece en las logradas armonías.
Adentro y afuera
los ímpetus sinfónicos crecen, furiosos y trágicos,
plenos e incontenibles.

No es sólo fuego de la Tierra
este que me dicta el Verbo encendido.
Alguna ^{br}asa divina me quema la boca.
Sufro un dolor inefablemente puro,
y una fuerza enorme me ^{oprimen} ~~me~~ y arroja,
gigantesca ,
hacia alturas sobrehumanas, más horribles,
y de más vertiginosas tentaciones.

Me entrego del todo,
hablo incendiándome hasta la muerte.
Llamas tentaculares
me enlazan a la Creación entera.
Las formas del alma y del corazón

11
me levantan en prodigiosas sinfonías.

¡Vuelo!

¡Por fin ya vuelo!

No soy ~~el~~ mismo.



No me exijan explicaciones ni quieran medirme.

He saltado del hombre al cosmos.

He saltado del Cosmos al supracosmos.

Me abarco a mí mismo

y abarco todas ^{esas} cosas reales y transreales.

Ya no voy en la proa de los incendios.

Yo mismo soy el incendio

y soy la nave humana que lo corta.

Ya no hay alegría ni dolor.

Estoy en la raíz absoluta del acto.

El fuego universal

levanta las selvas desde adentro de mí.

Logré identificarme

con las fuerzas trágicas que suben de los astros.

Sostengo la ola de las esencias y las formas.

Todo esto es inenarrable, tremendo,

todo esto es profundo hasta la locura y la muerte.

Aquí no se puede llegar

sin haberse deshecho todo por adentro.

No es pensado ni soñado,

ni lo hace la imagen ni lo fluye la música.

¡Es, en el acto absoluto del Ser!

Es algo de la fuerza, de la decisión,

del interior impulso,

de la infinita tragedia de la voluntad

desesperadamente loca y tensa,

donde el hombre se juega todo,



y pasa, o muere!

Aquí se llega no sé con qué miedos
y qué vehementes corajes,
heroicamente,
no sé con qué feroces nadas agónicamente
vencidas...

Y vino una llama desde lo alto,
y vino otra llama desde la Tierra.
Y yo abrí la carne,
y las dos llamas me irguieron sangre y nervios.
Y mientras levanto el cuerpo de mi vida,
las dos llamas me devoran
y nunca terminará su festín radiante.

El fuego vive de su propio acto.
Su ser no cesa hasta aniquilar.
Avanza sobre la ceniza,
y lo pide todo hasta extinguirnos.
Su belleza está en esa hambrienta creación.

Contemplo la infinita uniformidad del fuego.
En la totalidad del Universo,
la llama es una sola,
una, y desenvuelta en incontables imágenes.

¿No es Dios mismo
el que desciende a manifestarse en el fuego?

¡El fuego!
Lo he visto enamorado del viento.
Lo he visto crecer en el ímpetu elástico
del aire.
Lo he visto danzando con sus cuerpos
enloquecidos y brillantes.

Gira la rueda del fuego, y la Tierra resplandece.



repitiendo a los soles de las praderas celestes.
!Oh, duplicadas estrellas!
Las sombras retroceden mordidas en sus flancos
por las serpientes de oro.~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~
Una fuerza sin fatigas irrumpe
del oculto Dios,
y con su puño fatal
arranca el fuego de adentro de la Tierra.

Igual siento que de mí se levanta el canto,
llamarada de música,
de
como/un tirón celeste.
Danza el fuego y danza el Verbo.
Veo en las llamas al dios de las cabelleras
ardientes y veloces.
Contemplo los brazos de bronce y acero.
Su cuerpo corre por el astro
y lo llaga de cenizas.
Las resinas y las esencias de las flores
suben la oración fragante.

A veces las llamas encrespan pechos
de leones.
A veces se ve un arquero
que arroja a las tinieblas dardos de luz.
A veces se ve una espada que abre caminos
en la sombra.
El cuerpo del dios
es una trasmutación de súbitas imágenes.

Las llamas devoran sus estatuas vivas,
y del bronce caliente
se arrancan millones de formas *de impulsos*.
Veo repetirse todos los emblemas del espíritu.
Mi fuego se compenetra con el fuego universal.
Las llamas del espíritu duplican
las presencias resplandecientes
de la Creación.

14

El fuego escondido en las entrañas del árbol
y el fuego musical de las estrellas,
son uno solo con mi vida.
Me contienen, y los contengo.
Me rodean, y los abrazo.



No podré decir una oración al fuego,
oh Sol hermano,
si no es el fuego mismo el que hable en mí.

¡Oh tú, que levantas las constelaciones,
y abres las puertas de Dios,
y arrojas la revelación
sobre la escultura del Universo...,
¡uno mi destino a tu destino!

¡Oh tú, el que rechaza las sombras
mientras devoran los colores de la Tierra,
el que se esconde en las cavernas del astro
y lo asalta por todos los caminos,
el que bebe en las auroras
la copa entera de la noche
mientras la llena de luz y de azul...,
¡deja que junte mi pasión a tu pasión!

¡Oh tú, el que corre vivo en los torrentes
de la sangre,
el que levanta primaveras
por adentro de la arteria y de la raíz,
el que vierte la luz plástica de los mediodías,
el que llena de suavidad
los silencios candorosos de la Luna,
el que sostiene los cimientos astrales
y fecunda las semillas cósmicas...,
¡no me desconozcas mientras imito
tu sacra potencia!

¡Oh tú, el que golpea con Dios

en el áureo yunque de los soles,
el que vuela entre los astros,
el que salta de oro desde las hubes negras,
el que atraviesa los océanos
de onduladas cópulas,
el que ilumina las transfiguraciones
vertiginosas del Ser...,
¡ábrete a mi destino flamígero
y extiéndeme a lo largo
de tus vehementes imágenes!



Déjame crear donde tú creas.
León y leana dan león,
mas el fuego se une a todo
y crea nuevas formas en todas las formas!

Sólo vive lo que es hijo del fuego.
Se extingue la hoguera de la sangre
y la vida muere sobre sí misma.

Una ola de vida da fuego a otra ola de vida.
Si algo se reproduce,
cruza sobre puentes de llama.
He ahí al dios que levanta las cosas
hasta su propio ser.

¡Oh fuego,
crea y devora en mí
todas las imágenes del Universo!

Ilusión o realidad,
hazme soñar los colores felices o trágicos
sobre la substancia o sobre la Nada.
Crea los sueños y destruye los sueños.
Crea la realidad y destruye la realidad.
Hazme el campo de tu amor verdadero o soñado.
¡Ah, no me dejes,
no me quites la única embriaguez

que me levanta las torres de la vida!

Cada astro de la noche es una garganta de fuego
donde todos los vientos de la eternidad
vibran como almas.

Todo mi ser hiende una abertura
en la Creación,
y por ella se entrecruzan sin cesar
los incendios cósmicos.

Los inmensos tubos de mi alma
están abiertos a la infinita sinfonía
del Ser.

Allí donde todo da vuelta sobre sí mismo,
allí donde escucho la música de las llamas,
allí gira mi ser en el drama de las creaciones,
allí se hace y deshace el ritmo de la eternidad,
allí el fuego, sin tregua, me revela lo inaccesible
y los manantiales supracósmicos
de sus propias fuentes.

Todo mi ser se ha ahuecado
como un órgano espantosamente sublime.
He creado millones de gargantas
en una esférica irradiación,
y por ellas hice volar las llamas
que enneguecen a los lentos ojos del hombre.

Y las gargantas resonaron a coro
un himno incandescente y mágico;
y yo estaba en el centro divino
de la música radiante;
y disolví en el fuego místico el peso del astro;
y con él y con mi fe
me sumergí en las profundidades secretas.

Fuego invisible,
luz intacta,

allⁿiento tremedo de los génesis...

¡Ah, cómo sobrenadaba en la eternidad;

como encontraba al hombre

en las inmensas distancⁱas del abismo;

cómo flotaba lo humano en todas las estrellas

y en todas las fuerzas ocultas

que todavía no son las estrellas!



Y me hundí en la sabiduría última,

y en el centro mismo

de la aureola ideal del Universo,

y en el punto inefable

desde donde se extiende el espíritu

y el pulso de la eternidad,

allí el hombre estaba todavía en el fuego creador,

y no había ni el pensamiento de su cuerpo

ni el invisible arquetipo de su alma.

¡Ah, era el hombre en su prodigiosa esencia,

ni extendido en la música,

ni disuelto en el número,

ardiendo en el fuego supracósmico,

inextenso, informe, diafanísimo,

pero era el Hombre Eterno y hermano de todos

los hombres.

Que muera una vez la Tierra,

que muera una vez toda la Creación,

que se dis^{olve}llevan las estrellas de amor y de música,

que todo el sueño o toda la substancia

se repliegue en la mente divina...

nada importa al Hombre, al Hombre Eterno,

a la esencia humana infinitamente espiritua^l

y eterna,

al hombre que flota

y compenetra todas las cosas extendidas

en el Ser;

nada importa al Hombre,
a la ola más alta que ha emanado de la Creación,
a la ola más alta que nunca ha de extinguirse
en la Esencia ,
a la infinita ola, a la ola Dios-Hombre!

